



DINÁMICAS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN COLOMBIA

AUTOR

ISABELLA VALENCIA VERNAZA

DIRECTOR DEL PROYECTO

JUAN TOMÁS SAYAGO GÓMEZ

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS

PROGRAMA DE ECONOMÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

TABLA DE CONTENIDO

<u>1. INTRODUCCION</u>	<u>5</u>
<u>2. REVISIÓN DE LITERATURA</u>	<u>7</u>
MARCO TEÓRICO	7
CONTEXTO COLOMBIANO	16
<u>3. DATOS</u>	<u>21</u>
<u>4. METODOLOGÍA</u>	<u>23</u>
<u>5. RESULTADOS</u>	<u>26</u>
<u>6. CONCLUSIONES</u>	<u>31</u>
<u>7. BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>33</u>

LISTADO DE ILUSTRACIONES

Tabla 1: Estadísticas Descriptivas..... 23

Tabla 2: Regresiones de Modelos..... 27

RESUMEN

Colombia se encuentra entre los países con las mayores tasas de prevalencia de violencia doméstica en el mundo. Esta investigación tiene como objetivo analizar los determinantes de la violencia doméstica en Colombia, aplicando modelos probabilísticos. Utilizamos, para la investigación, los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, que incluye características de las mujeres, de sus parejas y su entorno. Además, tratamos de considerar otras variables como la educación sexual recibida, la existencia de violencia doméstica entre los padres y otras variables explicativas. Los resultados muestran que, en Colombia, la probabilidad de sufrir violencia intrafamiliar se correlaciona con sus condiciones y la prevalencia de violencia en el hogar de infancia.

ABSTRAC

Colombia is among the countries with the highest prevalence rates of domestic violence in the world. This research aims to analyze the determinants of domestic violence in Colombia, applying probabilistic models. We use data from the National Demographic and Health Survey, which includes the characteristics of women, their partners, and their environment. In addition we try to consider other variable the limits of the social relationship imposed by her partner, the sexual education received, the existence of domestic violence among the parents of the victims, and other explanatory variables. Results show, in Colombia, the probability of suffering physical, sexual and psychological violence, is correlated to their conditions and their familiar background to violence.

Palabras claves: Violencia doméstica, educación, Colombia, empoderamiento femenino.

Keywords: Domestic violence, education, Colombia, woman empowerment.

1. INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer es una problemática que se ha vuelto cada vez más relevante y constante en las distintas esferas sociales, tanto que actualmente es un fenómeno que afecta a millones de mujeres en el mundo y que, en la mayoría de países, se han centrados en crear y constituir reglas e intervenciones que tienen como objetivo disminuir la incidencia de este problema y buscan castigar a quien incurra en el uso de actos violentos contra la mujer. Varios estudios relevan esta situación, según el World Bank, en una investigación realizada, afirma que entre el 25 y el 50 por ciento de las mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia doméstica.

Para América Latina cada año entre 30 y 50 por ciento de las mujeres con pareja han afirmado ser víctimas de actos de violencia psicológica, mientras que entre 10 y 35 por ciento son maltratadas físicamente (Morrison & Loreto, 1999). La situación para Colombia no es mejor, una investigación realizada por el banco iberoamericano de desarrollo, descubrió que el 33 por ciento de las mujeres en el país, son víctimas de violencia física (Morrison & Loreto, 1999). Esto muestra a grandes rasgos, que la violencia intrafamiliar en el país tiene uno de los indicadores más altos de la región, ubicándolo en el primer lugar de los países con mayor violencia hacia la mujer seguido de Perú (Kishor & Johnson, 2004).

Hoy en día la situación parece no mejorar, pues la alta incidencia en el país y el crecimiento de varios casos, como feminicidios que son de conocimiento público, han originado un movimiento que promueve la creación de políticas de protección y el endurecimiento de penas judiciales como medidas para confrontar y prevenir la ocurrencia de más hechos similares. Pero hasta ahora, el estado no ha llevado a cabo ninguna política que tenga como objetivo mejorar la situación de las mujeres respecto a esta problemática y solo ha propiciado una mayor tolerancia social hacia este tipo de actos, construyendo una sociedad cada vez más vulnerable a perpetuar más violencia.

Por consiguiente, me sentí motivada a realizar esta investigación, que tiene como objetivo conocer y analizar los determinantes y las dinámicas de la violencia doméstica en el país, además de otorgar una perspectiva que ayude a comprender el origen y comportamiento de este fenómeno, para que de esta forma, este análisis sea una herramienta para construir políticas que atiendan el problema y mitiguen la violencia de género. La pregunta que busca responder el trabajo es ¿Cómo se configura la violencia doméstica en Colombia? y los resultados nos indican que la educación, el “empoderamiento femenino” y la prevalencia de violencia doméstica en el hogar de niñez, son los factores que más afectan al fenómeno, de forma positiva o negativa.

El documento aborda la investigación en seis secciones. La primera sección, es una introducción al trabajo realizado, donde se justifica su desarrollo; la segunda, constituye un marco teórico y contextual que muestra las distintas formas y estrategias utilizadas para estudiar la violencia doméstica desde la

economía y una visión del comportamiento del problema en el país; la tercera sección, describe los datos utilizados para llevar a cabo la investigación; la sección de metodología, indica y explica la estrategia econométrica utilizada para su desarrollo y finalmente, la sección de resultados y conclusiones donde se explica el fenómeno y se muestran los determinantes de la violencia doméstica, resaltando su importancia para entender el problema y abordarlo con intervenciones que sean efectivas para disminuir su impacto y prevalencia.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

Esta sección del documento aborda como se estudia, desde la perspectiva económica, el fenómeno de la violencia doméstica con el objetivo de justificar la metodología y modelo escogido para llevar a cabo la investigación. Para mayor claridad, la revisión de literatura se dividió en dos marcos, uno teórico e internacional y uno de contexto colombiano para abarcar de una mejor forma los trabajos y teorías que han trabajado el tema.

Marco teórico

En el marco teórico, el objetivo es hablar sobre los autores que fueron la base para crear y construir el modelo y la estrategia econométrica utilizada en el trabajo. Ellos, abordan el fenómeno desde distintas perspectivas y estrategias, que a partir de modelos de negociación cooperativos y no cooperativos y modelos de probabilidad, explican los factores que influyen en la prevalencia de violencia doméstica en el hogar, que en general, son importantes al momento de analizar las dinámicas de la violencia doméstica. Jill Tiefenthaler, es uno de los autores que ha estudiado este problema, con la intención de conocer los determinantes de

la violencia intrafamiliar y que es uno de los pocos en la literatura que explícitamente incorpora la violencia de pareja, teniendo como ventaja adicional la claridad con que se especifican los supuestos del modelo.

Este modelo captura las predicciones predominantes de modelos de negociación dentro de la familia que se invocan en múltiples estudios de violencia de pareja. En su estudio, afirma que la forma más común de violencia contra la mujer es la violencia doméstica y el abuso e intimidación por parte de sus parejas. Además, los costos de la violencia doméstica son altos y se expanden hacia la sociedad en general, es decir, las consecuencias de la violencia doméstica van más allá de sus víctimas y afectan a sus familias y otras esferas de la sociedad, por lo que define que este es un problema que debe de analizar desde una perspectiva cultural y económica (Tiefenthaler, 2012).

Para esto, realizó varios estudios, comparando dos grupos de mujeres, entre mujeres que han reportado algún tipo de abuso por parte de su pareja versus mujeres que no han reportado ningún episodio de violencia doméstica. Encontró como resultados que las mujeres que han experimentado abuso por parte de su pareja son más receptivas a conseguir trabajo o trabajar que mujeres que no han experimentado abuso. La razón por la que una mujer que ha sido víctima de violencia doméstica es más receptiva a trabajar, es por la necesidad de aumentar su poder en su relación para disminuir los episodios de violencia, pues conocen que necesitan, de alguna forma, ser económicamente independiente.

Sin embargo, los impactos de la violencia doméstica para la mujer en el mercado laboral también tienen consecuencias negativas, pues disminuye su

productividad en el trabajo. Al afectar la concentración de las mujeres en sus espacios de trabajos, aumenta su ausencia laboral, además de afectar también su salud mental que puede repercutir en su desempeño laboral. Todo lo anterior, hace que para una mujer víctima de violencia doméstica, sea difícil mantener o tener estabilidad laboral disminuyendo el estatus económico de la mujer en la relación.

Por otro lado, las mujeres que viven en países con un sistema legal con programas de asistencia en caso de maltrato, disminuyen el número de casos reportados de violencia doméstica. Dichos programas le ofrecen programas de custodia, orden de protección y otras alternativas a largo plazo que les brinda a las mujeres alternativas reales y duraderas para terminar sus relaciones.

La educación también tiene un efecto negativo en la incidencia de violencia, es decir, a mayor educación disminuye la probabilidad de vivir algún episodio de violencia por parte de su pareja; A diferencia del caso de la educación del hombre, donde encontró que a mayor educación mayor probabilidad de violencia (Farmer & Tiefenthaler, 2003). No obstante, el resultado más relevante de los distintos estudios que ha llevado a cabo, es el impacto que tiene el estatus económico y el ingreso del hogar. El ingreso del hogar es un factor importante para ambos, incrementa la posibilidad de empleo de la mujer, que esta tenga ganancias y de aumentar así su poder, para el hombre, puede aumentar su ingreso y estatus.

Otros que también argumentan que el incremento en las ganancias de las mujeres y la posesión de activos aumentan su poder de negociación y, por tanto, reduce la violencia son los autores Amy Farmer, Marilyn Manser y Murray Brown y

Robert Pollak. Estos autores buscaban encontrar cuál es el impacto de factores relacionados con el ingreso en la violencia doméstica, mediante teoría de juegos.

En el caso de Amy Farmer, usa un modelo de interacción estratégica entre el hombre y la mujer en una relación con violencia doméstica, donde los participantes maximizan su utilidad consiguiendo el comportamiento deseado el otro y el hogar está caracterizado por un entorno familiar no cooperativo. El hombre maximiza su utilidad con un nivel de transferencia monetaria y un nivel de violencia, la mujer determina el nivel de violencia que tolera por una transferencia del hombre, por lo que la mujer se irá siempre y cuando existan factores externos al matrimonio que le permita dejar la relación y que aumente su utilidad. Asumiendo que los hombres reciben indirectamente una utilidad positiva de infligir violencia, mientras que las mujeres obtienen una utilidad negativa de tener violencia infligida sobre ellos. Lo que mantiene una relación violenta son las transferencias monetarias.

En su investigación afirma que un aumento del ingreso de la mujer, la violencia disminuye. La razón por la que disminuye la violencia doméstica, es dado que, al aumentar su ingreso, aumenta su consumo, por lo que el hombre deberá reducir el nivel de violencia dado que disminuye su transferencia de dinero, la razón por la que esto sucede es que las mujeres tienen más probabilidades de abandonar las relaciones de violencia si tienen mejores oportunidades económicas fuera del hogar (Farmer & Tiefenthaler, 1997).

Marilyn Manser y Murray Brown tienen un enfoque de juego cooperativo para este problema, que se proporciona en la siguiente sección, requiere la

especificación del punto de amenaza para cada individuo, es decir, el nivel de utilidad que se garantiza al individuo si no se logra un acuerdo o una negociación.

Dado que, en este mundo de dos personas, ninguna de las dos personas aceptará un resultado que produzca menos utilidad que la utilidad estatal única, V_i es el punto de amenaza de i en el proceso de negociación (Manser & Brown, 1980).

La decisión de formar un hogar depende de la existencia de ganancias de utilidad para ambos individuos, en relación con sus puntos de amenaza. Cuando las variables exógenas cambian, las decisiones de los hogares se ven obviamente afectadas. Los efectos de las variables exógenas sobre las demandas de los hogares implicadas por los modelos de negociación (suponiendo la existencia simultánea de ganancias de utilidad para ambas partes) se muestran como factores que afectan las dinámicas de un hogar violento, sobre todo cuando se analiza si la mujer decide quedarse o no a pesar de vivir en un hogar con algún tipo de violencia, es decir, las ganancias individuales de la mujer influyen en la decisión de irse o quedarse en la relación violenta.

Finalmente, Pollak propone modelo unitario, donde las parejas casadas maximizan una función de utilidad familiar sujeta a una restricción de presupuesto familiar. El modelo unitario implica que los esposos y las esposas "juntan" sus ingresos no laborales, donde el consumo no solo depende de sus ingresos, también depende de las fracciones de cada persona, siendo un modelo de juego cooperativo.

En esta investigación, se puede visualizar la importancia del ingreso en las negociaciones, sobre todo, en temas referentes a las decisiones que dentro del hogar

se toman en pareja. Si los ingresos reales afectan el poder de negociación, entonces la asignación de tiempo para el trabajo de mercado refleja presumiblemente el efecto de los ingresos en el poder de negociación, así como las concesiones familiares entre el trabajo de mercado, el ocio y la producción doméstica (Pollak, 2005).

El autor difiere del supuesto de racionalidad asignado en la mayoría de los modelos teóricos que intentan o que tienen como objetivo explicar la violencia intrafamiliar, dicho supuesto generalmente se emplea para lograr entender cómo el hombre se disputa con la mujer, los recursos escasos dentro del hogar para lograr cada uno su propia satisfacción. Aquel investigador argumenta que la violencia se transmite por aprendizaje o por imitación, lo cual le permite plantear otros tres supuestos **1)** la probabilidad de que un esposo sea violento depende de si él creció en un hogar violento o no violento; **2)** la probabilidad de que una mujer se divorcie de un esposo violento depende de si ella creció en un hogar violento o no violento, y **3)** los individuos que crecieron en hogares violentos tienden a unirse con individuos que crecieron en hogares violentos (Pollak, 2005).

Helen Tauchem y Ann Dryden, en su investigación "*The dynamics of Domestic Violence*" aplican un modelo de estimación PROBIT dinámico, donde la variable latente es interpretada como la probabilidad de experimentar violencia doméstica que depende de distintas variables socio-económicas de las mujeres y del hogar en general. Aunque en la mayoría de las variables, los efectos no son significativos y dependen de ciertas características que varían con el tiempo. Sin

duda las variables que si tienen relevancia y significancia son las asociadas implícitas o explícitamente a los ingresos y el empleo.

Entre estas, la educación de la mujer, es la variable más influyente pues la probabilidad de sufrir violencia doméstica significativamente menor si al menos tiene un título de secundaria. Esto sugiere que la evaluación de políticas y la investigación de la disuasión podrían beneficiarse de los modelos dinámicos que consideran el momento de los efectos de la intervención. Dado que el impacto de los programas privados y sociales no tiene por qué ser constante, la aplicación de métodos estáticos que necesariamente impongan este supuesto puede producir resultados engañosos (Tauchen & Dryden, 1995).

La violencia doméstica también es un fenómeno que afecta las habilidades de la mujer en el trabajo. Richard Tolman y Hui-Chen Wang, estudiaron usando un modelo de efectos fijos, cuál es la incidencia de la violencia doméstica en el desempeño laboral de las mujeres bajo el supuesto que la pareja tiene incentivos para sabotear el trabajo de las mujeres y de esta forma mantener el dominio masculino en la esfera económica y restringir a las mujeres a participar en labores dentro de la familia.

Según sus resultados, la violencia doméstica tiene un impacto significativo en las actividades laborales de la mujer. Dejando constantes los niveles de salud física y mental, la presencia de violencia doméstica disminuye la cantidad de horas dedicadas a su trabajo y negativamente asociado con el nivel de salud mental y física. Otros factores que están relacionados con el desempeño laboral es el

número de niños en el hogar por debajo de 6 años, problemas de transporte (Tolman & Wang, 2005).

Los resultados del efecto fijo sugieren que la violencia doméstica tiene un impacto significativo en el empleo de las mujeres, incluso cuando se controla el estado de salud de las mujeres. Por otro lado, el mayor efecto estimado de la violencia doméstica en el trabajo en ausencia de variables de salud física y mental sugiere que la violencia doméstica también puede afectar el trabajo de las mujeres al influir negativamente en su salud (Tolman & Wang, 2005).

Anna Aizer en sus distintas investigaciones, se centra en medir y estimar el impacto de la brecha salarial y el ingreso en la violencia doméstica. Para ello, usa modelos de probabilidad – PROBIT y modelos lineales donde la violencia doméstica está explicada por el ingreso, raza, educación y edad.

Afirma que la relación entre la brecha salarial y las agresiones femeninas es muy grande, negativa y significativa cuando solo se incluyen pocos controles, esto implica que un aumento en la proporción de salarios entre mujeres y hombres reduce significativamente el número de mujeres ingresadas en hospitales por un episodio de violencia intrafamiliar. Explica que esto sucede al analizar una reducción de la brecha salarial en 3,6 puntos porcentuales (la disminución real de esta medida durante este período) que, a su vez, redujo en 9 por ciento el uso de servicios de salud de mujeres por agresiones propiciadas por sus parejas (Aizer, 2010).

Este análisis sucede dado que es probable que un aumento en los salarios de las mujeres esté acompañado por un aumento en el empleo femenino, encontrar que la violencia doméstica disminuye a medida que aumentan los salarios de las mujeres (en relación con los de los hombres) puede ser evidencia de una historia de negociación o de una reducción de la exposición (Aizer, 2010).

El ingreso tuvo un efecto negativo en la violencia doméstica, pero con un impacto bajo. Un incremento en el salario de 6.5 disminuye la asistencia o uso del servicio de salud por agresiones casi en un 70 por ciento y también refleja una disminución dramática en los delitos violentos en general durante este período 27 por ciento en homicidios de pareja íntima (Aizer, 2007).

Estos hallazgos sugieren que además de una redistribución más equitativa de los recursos, las políticas que sirven para reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres también reducen la violencia y los costos asociados con ella. Por último, Jorge M. Agüero estima los costos intangibles y el impacto de la violencia en la salud, en el empleo de la mujer y el bienestar de sus hijos a partir de un modelo lineal. Afirma que el uso de anticonceptivos modernos como la píldora, los dispositivos intrauterinos, las inyecciones, los diafragmas, los condones y la esterilización femenina están asociados positivamente con la violencia física.

Los resultados indican también, que las mujeres que sufren violencia doméstica tienen más probabilidades de trabajar, aunque este resultado puede sonar contra intuitivo es el resultado más fuerte reportado de la investigación. La violencia doméstica aumenta la tasa de divorcio, es decir, que una mujer que es

víctima de violencia es más propensa de divorciarse; por lo tanto, parte del efecto de la violencia en la oferta laboral de las mujeres está pasando por cambios en su estado civil haciendo que, para todas las medidas de violencia física, la asociación entre violencia y empleo femenino es menor cuando se agregan controles para el estado civil (Agüero, 2013).

Contexto Colombiano

En esta parte, se quiere conocer cuál es la situación de violencia doméstica en el país y cómo se comporta este fenómeno, conociendo cuales son los factores que influyen en la región. Para esto, vamos a describir el trabajo y los resultados de cuatro investigaciones. En primer lugar, Bahamon, mediante modelos PROBIT, calcula los determinantes de que una mujer sea agredida físicamente por su compañero dado que él creció en una familia violenta y no violenta, y los factores que determinan que una mujer se divorcie de su compañero violento dado que ella creció en una familia violenta y no violenta.

Se obtuvo que en el caso más simple cuando no existe divorcio y las parejas están unidas de forma aleatoria, el grado de violencia intrafamiliar disminuye en 3 puntos porcentuales, pasando del 32,4 por ciento al 29,4 por ciento de familias que sufrirán de violencia. Cuando se admite el divorcio como mecanismo “completamente protector” del maltrato entre las generaciones, la fracción de familias violentas en disminuye a 15,7 por ciento. En el último modelo, cuando se supone un emparejamiento ordenado entre hombres y mujeres, el grado de violencia de largo plazo es aún menor, pasando a 14,8 por ciento, este

resultado se debe a que el grado de emparejamiento de los individuos de la muestra es pequeño (Salas Bahamón, 2005).

Mediante ejercicios de simulaciones, se observó que choques en variables de política que determinan el maltrato contra las mujeres, pueden *“reducir en mayor magnitud la transmisión de violencia entre las generaciones y la duración del ciclo de violencia en los hogares. Por ejemplo, dentro de las variables socioeconómicas, si se propone un aumento en 10 puntos porcentuales el empleo de las mujeres, un aumento de 18 puntos porcentuales en la afiliación a algún servicio de salud, y se incrementa en 2 el número de años de educación de las mujeres, el grado de maltrato físico severo contra las mujeres de largo plazo disminuye entre 2,3 y 3,7 puntos porcentuales, dependiendo si el divorcio se acepta como mecanismo que “rompe” el ciclo de violencia en el modelo”* (Salas Bahamón, 2005).

Por otro lado, en *“Determinantes, Efectos y Costos de la Violencia Intrafamiliar”*, Rocío Ribero y Fabio Sánchez analizan los determinantes de la violencia intrafamiliar (VIF) en Colombia y miden su impacto sobre diversas variables de la mujer tales como lo son el ingreso, el desempleo laboral y la salud y sobre variables del hogar en particular el nivel de salud y educación de los niños. Las estadísticas obtenidas, muestran que el tipo más común de violencia doméstica es la violencia psicológica. En un año dado, alrededor del 46% de las mujeres casadas o que conviven con su pareja en Colombia son maltratadas psicológicamente por sus parejas y el 16% son abusadas físicamente por sus parejas (Ribero & Sánchez, 2015).

También encontraron que la violencia hacia los niños es muy común: en casi uno de cada dos hogares con menores de edad, los niños sufren abusos psicológicos en repetidas ocasiones. Además, los episodios de violencia doméstica, ya sea contra menores o mujeres, está fuertemente asociado con episodios de violencia intrafamiliar que la mujer y / o su cónyuge / pareja experimentaron en sus hogares maternos; por ejemplo, los menores cuyas madres sufrieron abuso psicológico cuando eran niños tenían un 13% más de probabilidad de sufrir esta clase de violencia (Ribero & Sánchez, 2015).

En adición, si el hombre participa en peleas callejeras o ha estado en la cárcel (es decir, muestra patrones de violencia fuera del hogar) o se emborracha con regularidad, la violencia severa contra el cónyuge o pareja aumenta casi un 8%. En cambio, Factores como la edad, la educación o la riqueza del hogar influyen sólo marginalmente en la presencia de violencia intrafamiliar (Ribero & Sánchez, 2015). En conclusión, este trabajo muestra como el factor de haber experimentado violencia doméstica en el hogar materno de la mujer y también de hombre es el factor que más influye en la incidencia de violencia en el hogar.

Continuando, en el documento del Banco de la República, *“Mujer rural y violencia doméstica en Colombia”*, se *“analiza el efecto de los ingresos laborales de la mujer rural sobre la violencia doméstica en Colombia, entre 2009 y 2013. Con este fin, se construye un indicador de violencia doméstica contra las mujeres, a nivel municipal, utilizando información sobre el número de mujeres que fueron atendidas en centros de salud a causa de la violencia doméstica”* (Iregui, Ramírez, & Tribín, 2015).

Estos autores estiman que el costo de la violencia doméstica equivale a un 4% del PIB, afirman también que un incremento en el ingreso generado por las mujeres en los sectores de café, banano, frutas y comercio reduce la violencia doméstica contra ellas, donde los mayores efectos se observan en el caso del café (Iregui, Ramírez, & Tribín, 2015).

“La violencia doméstica contra las mujeres varía según su edad, encuentran que la violencia contra las mujeres aumenta a medida que su edad, siendo más alta para el grupo de 20-29 años, quienes experimentan aproximadamente un 10% más de violencia que las niñas de 0-9 años, seguido del grupo de 30-39 años con un 9% más que el grupo anterior a este” (Iregui, Ramírez, & Tribín, 2015). En general, La violencia doméstica en la zona rural en Colombia afecta a cerca del 34% de las mujeres, constituyéndose en un problema de salud pública que genera costos tanto económicos como sociales (Iregui, Ramírez, & Tribín, 2015).

Finalmente, Juan D. Barón en su estudio quería evaluar si las características socio-económicas de las mujeres, de sus compañeros y de sus hogares, están asociados con una mayor probabilidad de reportar abuso físico por parte de sus compañeros, y si dichas características tienen un efecto similar en explicar el fenómeno en diferentes regiones del país. Usando información de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005, analizó la incidencia nacional y regional, como también la importancia de los diversos determinantes de la violencia de pareja contra la mujer. Para analizar el comportamiento de la violencia doméstica, construye un igual número de variables indicadoras que serán las variables dependientes.

Afirma hay una *“relación entre la región en la que la mujer vive y la probabilidad de experimentar diferentes tipos de violencia física por parte del esposo, específicamente en comparación con Bogotá, vivir en el Caribe, para una mujer que reside con su pareja, está asociado con una probabilidad menor. Si la mujer observó violencia de pareja en su hogar materno (entre sus padres) especialmente, si el padre abusaba físicamente a la madre, la probabilidad de que la mujer reporte empujones o zarandeos se incrementa”* (Barón, 2010).

“La diferencia de edad con su esposo o su nivel de educación, son pequeñas en términos económicos o irrelevantes a niveles estándar de significancia. A primera vista sorprende que la educación muestre asociaciones tan bajas con la incidencia de la violencia contra la mujer. La educación muestre asociaciones tan bajas con la incidencia de la violencia contra la mujer, sin embargo, la regresión también controla por la riqueza y la educación del esposo, ambos factores usualmente relacionados con los niveles educativos de la mujer. En tres casos la educación de la mujer está asociada negativamente con la probabilidad de que una mujer reporte violencia de pareja. Comparadas con mujeres con educación de bachillerato o menos, las mujeres con estudios universitarios están riesgo de ser golpeadas” (Barón, 2010).

En el caso de la educación del hombre, también es un factor positivo en la reducción de la violencia de pareja en contra de la mujer. Comparados con aquellas mujeres cuyos esposos son bachilleres o menos, aquellas con esposos con estudios universitarios están en menos riesgo de sufrir al menos un tipo de violencia por parte del esposo (Barón, 2010).

3. DATOS

Para desarrollar la investigación, se utilizó los datos otorgados por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud para los años de 2005, 2010 y 2015. La encuesta recopila datos poblacionales y de salud de los hogares, además que es una encuesta representativa a nivel nacional. La encuesta tiene como objetivo conocer cuáles son las variantes o cambios demográficos que ha tenido la población colombiana y obtener información sobre los conocimientos y prácticas en Salud Sexual y Salud Reproductiva de las parejas.

El tamaño de muestra corresponde a cuarenta mil hogares con encuesta completa aproximadamente por cada año, la muestra cubre de forma completa todo el país y corresponde a los centros poblados rurales, con excepción del área rural dispersa de la Orinoquía y Amazonía, como también las principales urbes del país, cubriendo seis regiones, 17 subregiones, 32 departamentos y Bogotá (ENDS, 2015).

La encuesta cuenta con trece secciones que están relacionadas con información demográfica, de salud y características de los hogares, de las cuales solo nos centramos en utilizar solo cuatro de estas. La sección referente a Características de los Hogares y de la Población, busca caracterizar de la situación social y económica de los hogares y de las personas que viven en él; como parte de estas condiciones, se examina *“la situación educativa (asistencia, nivel, deserción) y su condición de afiliación al Sistema General Seguridad Social en Salud –SGSSS-, la ocurrencia de eventos de salud, las soluciones adoptadas y las razones en los casos en que no se acude a atención médicas personas del hogar”* (ENDS, 2015).

Las Características Generales y Situación de Mujeres y Hombres, describe ciertas características individuales que influyen en los comportamientos sexuales y reproductivos de las personas. Para ello, la encuesta indaga sobre el estado conyugal y la situación riqueza, además de las *“condiciones educativas de las mujeres y los hombres, las que constituyen el determinante individual principal del cambio en el comportamiento reproductivo. Se describen y analizan los resultados sobre alfabetismo, nivel educativo alcanzado y abandono escolar”* (ENDS, 2015).

También se indaga respecto a la participación laboral. Se describe, *“para mujeres y hombres, la situación de actividad, el tipo de ocupación, la afiliación a la seguridad social, la solicitud de certificaciones para ingresar al trabajo y las opciones para el cuidado de las hijas o hijos menores”* (ENDS, 2015). Como indicadores del grado de autonomía de las mujeres y hombres y por último, se analiza la información sobre la participación en el gasto y la participación en las principales decisiones de los hogares. La encuesta recoge información sobre conocimiento y patrones de uso de métodos de anticoncepción en todas las mujeres encuestadas entre los 13 a 49 años en la sección *“Anticoncepción: conocimiento y uso de métodos”*.

Por último, la sección de violencia doméstica, recolecta información de las personas fueron víctimas de violencia, entre mujeres de trece a cuarenta y nueve años que están actualmente en una relación o que lo estuvieron. Al igual mide sus consecuencias, idea de separación, las violencias producidas hacia los niños del hogar, las ejercidas hacia la mujer propiciada por otras personas diferentes a la pareja y la atención y denuncia de la violencia. Finalmente, también se colecta

información que tiene que ver con las percepciones y actitudes frente a la violencia, a su vez, información relacionada con dominación y control sobre las mujeres (ENDS, 2015).

La siguiente tabla es un resumen de las estadísticas descriptivas de la base de datos que se creó con base a la DHS.

Tabla 1. Estadísticas Descriptivas

Statistic	Mean	St.	Min	Max
Miembroshogar	4.8	2.2	1	21
Edupareja	20.4	20.4	0	98
Educacion	8.2	4.2	0	24
Indicadorglobal	5.1	1.4	3.8	12.3
Indicadorpsi	3.3	1	2.2	7.9
Indicadorfisico	3.4	1.1	2.7	8.3

n = 81344

Fuente de elaboración propia

1

A partir de esta encuesta, se creó una base de datos que incluye variables sobre educación, educación sexual, planificación familiar, características de las mujeres y sus parejas, empoderamiento de las mujeres (como poder adquisitivo, toma de decisiones, empleo y otros) y variables de información sobre la incidencia de la violencia doméstica (referente a la prevalencia de violencia emocional, física y sexual en el hogar) ya descritas anteriormente en la secciones de la encuesta que tenía la información necesaria para esta investigación.

4. METODOLOGÍA

Para conocer los determinantes de la violencia doméstica y llevar a cabo esta investigación, utilizamos un modelo de regresión continua general.

$$\begin{aligned}
\text{indicador}_i = & \alpha + \beta_1 \text{educación}_i + \beta_2 \text{papagolpemadre}_i + \beta_3 \text{usaema}_i \\
& + \beta_4 \text{miembroshogar}_i + \beta_5 \text{estrato}_i + \beta_6 \text{educaciónpareja}_i \\
& + \beta_7 \text{ocupaciónpareja}_i + \beta_8 \text{trabajo}_i + \beta_9 \text{gastohogar}_i
\end{aligned}$$

Este modelo permitió visualizar a nivel nacional, el comportamiento de los determinantes y las dinámicas de la violencia doméstica en el país. Para ello, tomamos variables que corresponde a características del hogar, en específico el número de miembros, que mide el impacto de la cantidad de personas sobre todo del número de hijos en el hogar y el estrato, para conocer si el nivel socio-económico afecta las dinámicas de la violencia en pareja. La variable “usaema” se refiere al uso de métodos anticonceptivos en la relación, el objetivo de incluir la variable es para medir, de forma implícita, el impacto que puede tener la educación sexual de la mujer. También, se indaga sobre la educación de la mujer y sobre la de su pareja además de la ocupación que esta tiene; por último, se agregan variables que buscan medir lo que definimos como “empoderamiento femenino” referente a las variables que le otorgan mayor poder de negociación a la mujer dentro de la relación y en su hogar, como su participación en el mercado laboral, expuesta en la variable “trabajo” y “gastohogar” que indica si la mujer participa o no en las decisiones del gasto del hogar.

Como se quería analizar de forma más profunda el fenómeno, se clasificó en tres tipos la violencia intrafamiliar, es decir, se dividió en violencia física, violencia psicológica y una violencia sexual, además que los datos utilizados permitían esta organización. Posterior a la clasificación, se crearon indicadores con la intención de recopilar y reducir las variables relacionadas con los ya nombrados tipos de

violencia como también referente a violencia doméstica general, esto significa que se crearon un total de cuatro índices, todo esto utilizando la técnica de análisis multi-variable, en específico, se usó un análisis de correspondencia múltiple.

El análisis multi-variable son técnicas estadísticas que se usan para resumir variables a partir de un análisis simultáneo de los datos. Estas técnicas permiten representar datos de forma resumida, muestra la distribución y peso de las variables y halla relaciones causa – efecto entre las variables. Por lo que su propósito es medir y conocer cuál es el grado de relación que existe entre un grupo de datos a través de una ponderación lineal de las variables. Este análisis no solo se basa en la cantidad o número de variables, también depende de la cantidad de combinaciones que pueden existir entre las variables (Peña, 2002). Se encontró que el análisis multi-variado era la metodología indicada, pues esta se usa cuando se es necesario o el objetivo es resumir la información que colecta una matriz de datos o variables, al estructurar la cantidad total de variables por un número menor de estas de forma compuestas o por medio de factores, eliminando el mínimo posible de toda la información que contienen las variables al inicio.

Dado que nuestras variables son variables cualitativas, la técnica debía de tener un proceso nominal, en este caso, se utilizó en específico, el análisis de correspondencia múltiple. Este tipo de análisis es una técnica de reducción de dimensiones, con el enfoque de visualizar los puntos multidimensionales o relaciones en un grupo de variables (Peña, 2002). Por ello, El análisis de correspondencia múltiple es básicamente un método de descripción que representar gráficamente la información colectada en una tabla de datos con sus

asociaciones y que considera un n número de variables, siendo cada categoría la mitad o punto medio de los datos que la componen.

Por eso, cuando se trabaja con cierta cantidad de variables cualitativas donde cada una de ellas tiene una serie de valores posibles, que en realidad son valores categóricos o son valores nominales es necesario utilizar esta estrategia, cuyo objetivo es crear un mapa de posiciones de las variables cualitativas con sus posibles valores. Es decir, esta una técnica logra representar el total de los valores posibles de cada una de las variables estudiadas en un plano donde la posición de dichos valores es relativa y representa el grado de asociación entre cada una de las variables.

El procedimiento es muy similar al del Análisis de componentes principales, pues ambos buscan combinaciones o asociaciones de los valores de las variables iniciales para que dichas variables se represente en sus valores propios (varianza) y en ciertos coeficientes asociados a cada valor, que significan el peso que cada variable (Peña, 2002). Por las anteriores razones, utilizar el análisis de correspondencia múltiple para construir los indicadores era la mejor vía pues facilitaba el análisis y la representación de los datos que se necesitaban para el modelo que se creó. Todas las pasadas técnicas ya nombradas se llevaron a cabo utilizando el programa de lectura y análisis de datos R Studio.

5. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la investigación tuvieron el comportamiento y significancia esperadas según lo leído y estudiado en la revisión de literatura ya

descrita en el documento, en las variables explicativas implementadas para los cuatro modelos construidos.

La siguiente tabla, muestra los resultados de los modelos llevados a cabo; se expuso el desarrollo de cuatro modelos, uno correspondiente a un indicador global de violencia doméstica, otro referente un indicador de violencia física, otro de violencia psicológica y por último, uno de violencia sexual, sin embargo, el último indicador, relacionado a medir episodios de intimidación o abuso sexual propiciado por sus parejas no dio significativo en ninguna de las variables propuestas en el modelo, por lo que no se mostrará en la tabla.

Tabla 2. Regresiones

	Indicador global (1)	Indicador físico (2)	Indicador psicológica (3)
educacion	-0.081*** (0.031)	-0.042* (0.024)	-0.072*** (0.022)
papagolpemadre	0.126*** (0.008)	0.064*** (0.007)	0.110*** (0.007)
usaema	0.072 (0.076)	0.075 (0.060)	0.012 (0.062)
miembroshogar	0.008*** (0.002)	0.005*** (0.002)	0.004*** (0.002)
estrato	-0.051*** (0.012)	-0.002* (0.009)	-0.06*** (0.010)
educacionpareja	0.102* (0.062)	0.334*** (0.049)	-0.255 (0.051)
ocupacionpareja	0.169*** (0.061)	0.159*** (0.048)	-0.012* (0.050)
trabajo	-0.153*** (0.062)	-0.076*** (0.062)	-0.133*** (0.062)
gastohogar	-0.265*** (0.062)	-0.130*** (0.062)	-0.279*** (0.062)
Constant	3.605*** (0.062)	2.205*** (0.062)	2.662*** (0.062)
R2	0.434	0.426	0.239
Adjusted R2	0.433	0.426	0.238
Residual Std. Error	1.106	0.881	0.913
F Statistic	1,383.023***	1,340.300***	566.283***

Note: *p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

Fuente de elaboración propia

Ahora bien, acerca de la variable educación, su resultado dio significativo y negativo en los tres modelos, pero en el modelo que mostró mayor significancia y mayor impacto fue en donde se interactúa con el indicador global, dando como resultado una disminución de 8 por ciento a un aumento de los años educativos de la mujer, sin embargo, el más bajo muestra una disminución del 4 por ciento (indicador físico), no siendo tan alejado al indicador global. De forma más clara, estos resultados significan que sea menos probable para una mujer que tenga más años de educación ser o estar expuesta a vivir, en general, algunos actos de violencia en el hogar. Por lo que, aquellas mujeres que alcanzan una educación superior resultan menos expuestas a las agresiones por parte de su pareja, destacando que es un factor que logra influir en el comportamiento de la violencia doméstica.

La educación es muy importante en el momento de analizar la violencia doméstica y es un factor que la afecta de distintas formas. Por ejemplo, una mujer educada tiene mayores posibilidades de participar en el mercado laboral y de tener un trabajo bien remunerado, esto a su vez, aumenta su status económico y su poder de decisión respecto a su pareja, disminuyendo los niveles de violencia infligidos en la relación, también, le da mayor estabilidad e independencia económica, por lo que una mujer que viva un episodio de violencia doméstica, en este caso tendrá mayor oportunidad e incentivos de alejarse de la relación pues ni ella ni su familia depende económicamente de su pareja. Otra forma de analizar el factor, es el incremento que tiene la educación en la situación económica del hogar, al tener la mujer un trabajo remunerado, ocasiona una mejora en la economía del hogar evitando que vivan en situación de pobreza que también es un factor que influye en la existencia de violencia

doméstica en el hogar, disminuyendo la vulnerabilidad de la mujer ante estos episodios de violencia, en general.

A diferencia de lo anterior, para la variable que refleja la educación de la pareja, el resultado dio positivo, aumentado en un 33 por ciento la violencia física y en un 10 por ciento algún tipo de violencia doméstica. Sin duda, este puede ser un resultado un poco confuso de entender pues no se espera que, a mayor educación de la pareja, este propicie un mayor nivel de violencia. No obstante, esto se puede explicar bajo la perspectiva de los modelos de negociación, dado que, a mayor nivel de estudios, existe una mayor participación en el mercado laboral, lo que logra aumentar el status económico del hombre y por ende su nivel de negociación en comparación con el de la mujer teniendo mayor poder para infligir o aumentar el nivel de violencia en la relación.

Siguiendo el mismo comportamiento de la variable educación de la pareja, la ocupación afecta de la misma forma el fenómeno tanto para el modelo de violencia física y el modelo de violencia global. Sin embargo, para el modelo de violencia psicológica este resultado es negativo.

La variable referente a la cantidad de personas en el hogar aumenta los episodios de violencia contra la mujer por parte de su pareja, es decir, que en el modelo tuvo un efecto positivo y significativo, sobre todo en el modelo del indicador global. La razón por la que se obtuvo este resultado, puede estar relacionada con el número de hijos en el hogar, sobre todo en aquellos menores de edad. El hecho que exista un número significativamente “grande” de menores en el hogar, ocasiona que la mujer tenga menos oportunidad de obtener un trabajo o de participar en el mercado laboral y

tener su propio ingreso, reduciendo su poder en el hogar y siendo más propensa a experimentar violencia doméstica.

Una mujer pobre o que viva en condiciones de pobreza, está expuesta a sufrir violencia en el hogar. Sin embargo, la incidencia de esta variable es muy baja, pues no logra tener un impacto mayor al 1 por ciento en alguno de los tres modelos. Aun así, es un factor que se debe tener en cuenta para entender el comportamiento del fenómeno, en especial porque es un factor que se puede influir con políticas públicas que mejoren esta situación.

Las personas que, dentro de su familia, su madre ha experimentado episodios de violencia doméstica, también tienen más probabilidades de sufrir algo de tipo de violencia. Es decir, aquellas mujeres que afirman la prevalencia de violencia entre sus padres, tienen mayores probabilidades de ser violentadas, sobre todo sufrir algún tipo de violencia o en específico, violencia psicológica, aumentado su incidencia en un 13 y 11 por ciento respectivamente. Este factor aumenta, en mayor medida, las probabilidades de vivir violencia psicológica que violencia física. Una explicación para esto, puede ser que al vivir o presenciar algún tipo de violencia entre sus padres, se aumente la aceptación de la violencia por parte de la mujer en una relación; dado que la violencia psicológica, en la posición de una víctima, es un tipo de violencia difícil de identificar, el aumento de la aceptación de violencia logra distorsionar sus límites, por lo que hará más difícil su identificación y que por lo tanto la mujer soporte más violencia psicológica.

Por último, El empoderamiento de las mujeres, que son las variables relacionadas con la toma de decisiones, es decir, factores como su participación en el

mercado laboral y cuando una mujer participa en las decisiones del gasto familiar que le otorga mayor poder y status, tiene menos tendencia a vivir eventos de violencia doméstica. Sin embargo, ganar un salario por encima de su pareja, afecta positivamente la posibilidad de experimentar algo de violencia doméstica.

Este factor, representado en las variables “*trabajo*” y “*gastohogar*” son sin duda, las variables más representativas que incide negativamente en las dinámicas de la violencia doméstica pues ambas, disminuyen en mayor porcentaje los comportamientos violentos de la pareja dentro del hogar en los tres modelos analizados, donde la incidencia más baja es del 7 por ciento y la más alta es del 28 por ciento.

Finalmente, las variables que no tuvieron una alta significación y el comportamiento esperado fueron las relacionadas con la educación sexual de las mujeres que no tuvieron una influencia más significativa en el comportamiento de los indicadores de violencia doméstica en los tres modelos.

6. CONCLUSIONES

Se concluye que factores como la educación y el empoderamiento en las mujeres son factores que influyen reduciendo la incidencia de violencia intrafamiliar en el hogar, es decir, que una mujer no sea víctima de la violencia doméstica.

La posible razón por la cual la educación sexual no es un factor esencial en el comportamiento del fenómeno, al no mostrarse significativo ni con el signo esperado en los tres modelos, es porque de cierta forma, puede que exista un efecto que no se está midiendo de forma directa y que está relacionado con la toma de decisiones al nivel de parejas que afecta de manera positiva o negativa la existencia de actos de la violencia de cualquier tipo en el hogar.

Así pues, se puede afirmar que un país, donde la mujer se le limite su participación en el mercado laboral, tenga baja participación en las decisiones de su hogar y que también su madre haya experimentado violencia doméstica en su hogar son los factores que contribuyen a generar mayor probabilidad que la pareja sea físicamente violenta.

Por ello, La inequidad económica entre hombres y mujeres, combinada con normativas sociales que permitan que la brecha salarial exista y se expanda da como resultado, una sociedad con mujeres con poco poder para parar este fenómeno. Además que, indiferente de su cultura, raza, ocupación, ingreso y edad, las mujeres que viven en pobreza y con bajas oportunidades laborales sean más propensas a sufrir episodios de violencia doméstica.

Cabe resaltar con lo anterior, que tener en cuenta los determinantes que influyen de forma positiva o negativa en el comportamiento de la violencia doméstica es de vital importancia al momento de analizar y abordar el tema, sobre todo al crear intervenciones sociales o políticas que estén enfocadas a reducir la incidencia de este problema en el país y que mejoren la calidad de vida de las mujeres. Especialmente en Colombia, que sin duda es uno de los países que aun presenta altos niveles de violencia hacia la mujer en la región, sobre todo relacionada a violencia doméstica (Kishor & Johnson, 2004).

7. BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, J. M. (2013). *Causal Estimates of the Intangible Costs of Violence against Women in Latin America and the Caribbean*. California: BID.
- Aizer, A. (2007). *Wages, Violence and Health in the Household*. NBER Working Papers.
- Aizer, A. (2010). The Gender Wage Gap and Domestic Violence. *The American Economic Review*, 1847–1859.
- Barón, J. D. (2010). *La violencia de pareja en Colombia y sus regiones*. Bogotá: Banco de la República.
- ENDS. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud - Tomo I*. Bogotá: Ministerio de Salud.
- Farmer, A., & Tiefenthaler, J. (1997). An Economic Analysis of Domestic Violence. *Review of Social Economic*, 337-358.
- Farmer, A., & Tiefenthaler, J. (2003). Explaining the Recent Decline in Domestic Violence. *Contemporary Economic Policy*, 158-172.
- Iregui, A. M., Ramírez, M. T., & Tribín, A. M. (2015). *Mujer rural y violencia doméstica en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- Kishor, S., & Johnson, K. (2004). *Profiling Domestic Violence: A Multi-Country Study*. Calverton, Maryland: ORC Macro.
- Manser, M., & Brown, M. (1980). Marriage and Household Decision-Making: A Bargaining Analysis. *International Economics Review*, 31-44.
- Morrison, A., & Loreto, M. (1999). *El Costo Silencioso: Violencia Doméstica en las Américas*. Washington : BID.
- Peña, D. (2002). *Análisis de Datos Multivariantes*. España: Mc Graw Hill.
- Pollak, R. A. (2005). *Bargaining Power in Marriage: Earnings, Wage Rated and Household Production*. Cambridge: NBER Working Paper Series.
- Ribero, R., & Sánchez, F. (2015). *Determinants, Effects and Costs Of Domestic violence*. Bogotá: Universidad de los Andes - Documentos CEDE .
- Salas Bahamón, L. M. (2005). *Transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar: evidencia para las familias colombianas*. Desarrollo y Sociedad.
- Tauchen, H., & Dryden, A. (1995). The Dynamics of Domestic Violence. *The American Economic Review*, 414-418.
- Tiefenthaler, J. (2012). *The economics of domestic violence*. Colorado: Colorado College.

Tolman, R. M., & Wang, H.-C. (2005). Domestic Violence and Women's Employment: Fixed Effects Models of Three Waves of Women's Employment Study Data. *American Journal of Community Psychology*.